

IV Edición **MonArt** Arte Contemporáneo en el Monasterio de Santo Tomás www.monartcontemporaneo.com

















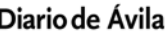
AZUL... , MÁS ALLÁ DEL COLOR

Centenario de la muerte de **Rubén Darío** |1916-2016|

Real Monasterio de Santo Tomás
Plaza de Granada, 1. 05003. Ávila (España)
Del 10 de septiembre al 11 de noviembre de 2016
www.monasteriosantotomas.com

|Organiza| **MonArt** y Real Monasterio de Santo Tomás
|Dirección| **Rafael Gómez Benito**
|Comisariado| **Rodrigo Gómez Jiménez**
|Diseño Gráfico| **Rodrigo Gómez Jiménez**

|Agradecimientos| P. Vicente Muñoz Esteban O.P. (Prior del Real Monasterio de Santo Tomás) y Comunidad Monástica / Juan Blanco Recio (sindicó del Real Monasterio de Santo Tomás) / José F. Estévez / Jesús Ángel Clerencia y José M. Velayos (Biblioteca Pública de Ávila) / Pedro Tomé / Acción Cultural Española / Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense. Archivo Rubén Darío / Fundación Villalar-Castilla y León / Ayuntamiento de Ávila / Fundación Zenobia Juan Ramón Jiménez / Fundación Pintor Enrique Ochoa / Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo / Mapfre oficina Isabelo Álvarez / BARBA grupo inmobiliario / Baco la tienda del vino / Tapicería Torres / Dronsky s.coop. /Alquimia Estudios / Diario de Ávila /

Organiza	 
Colaboran	              

desencadenó en nuestro languideciente paisaje cultural la entrada de lleno en la modernidad y el preámbulo de un avivamiento enriquecedor, cuya influencia se extendió con rapidez por el nuevo continente y supuso además una renovación sustancial de nuestra lengua y de nuestra manera de concebir la escritura, sin la que sería imposible explicar gran parte de los logros que traería consigo el siglo XX. Del modernismo que surgió de *Azul...* se nutrieron, sin duda, los autores del 98, los novecentistas, las vanguardias, la generación del 27 y, ya tras la guerra civil, aparte de los *garcilasistas*, la promoción del 60, los *novísimos* y los autores de los ochenta, sin que el alcance de su influjo haya cesado en numerosos creadores representativos de la hora presente.

Mucho de toda esta conmoción que habría de traer consigo el libro precursor de Darío lo intuyeron ya su primer prologuista, el poeta chileno Eduardo de la Barra en aquella orilla y, algo después, pero bien temprano también, el prócer Juan Valera en este otro lado del Atlántico, quien daría el espaldarazo definitivo tanto al autor como a la obra, con sus dos cartas, publicadas en *El Imparcial*, que Rubén incluiría como prólogo a partir de la segunda edición de *Azul...* El primero de ellos lo anticipaba en los compases iniciales de su texto al augurar que “si el ala negra de la muerte antes no lo toca, si las fogosidades del numen antes no lo consumen o despeñan, Rubén Darío llegará a ser una gloria americana, que tal es la fuerza y ley de su estro juvenil”. Y el segundo ponderaba su capacidad de *imponer* escuela cuando advierte: “Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia” y añade a continuación: “Resulta de aquí un autor nicaragüense, que jamás salió de Nicaragua sino para ir a Chile, y que es autor tan a la moda de París y con tanto *chic* y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla e imponerla”.

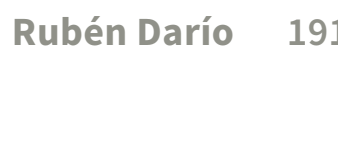
Claro que “lo había revuelto todo”: el legado grecolatino, la mejor tradición de la literatura clásica española, la “flamante literatura francesa”, el conocimiento de sus contemporáneos americanos y Shakespeare y la Biblia y *Las mil y una noches*, y la prosa y el verso, para fundar esa otra originalidad turbadora que alteraría el rumbo de nuestras letras y vendría a significar un cambio de tendencia, pues no en balde, a partir de Darío, España empieza a recibir la influencia de América como nunca hasta entonces y se rompe la tiranía anterior en la que el prestigio de lo literario sólo podía surgir de la península. En pos del Ideal, simbolizado en ese azul-azur que él toma de Hugo, aunque nos mienta sobre ello, Rubén inicia con este breve tomo de prosas y versos un camino que lo lleva hacia la hondura, que lo va empujando hacia la trascendencia, hacia la gravedad y la tragedia. Por eso duele tanto que a veces se transmita con enormes escrúpulos y prevenciones su lección

magistral en las aulas, como también suele ocurrir con la otra lección difícil del Barroco; y se menosprecie su poética, que se nutre de hambre de infinito; o se le tache de hueco, de grandilocuente o artificial, sin más, en un implacable ejercicio de reduccionismo y de esquematización, cuando en su obra alienta desde los orígenes una semilla de inconformismo y de protesta, de rebeldía y de repudio de lo zafio, de lo burgués y de todas las tiranías, hasta la del destino, y ello desde el preciosismo aparentemente ingenuo, sensual y crédulo de los poemas y los cuentos de *Azul...*, hasta la angustia existencial que se desprende de los versos de “Lo fatal”, y tantos otros textos de sus postrimerías líricas, en donde la luminosidad y el entusiasmo han ido dejado paso a las meditaciones más sombrías.

Azul... es, en definitiva, un libro cifrado, no sólo una parte del manifiesto madrugador de la moderna estética —que lo es también—, sino un discurso lleno de claves, cuya lectura se ha formulado las más de las veces desde la óptica casi exclusiva del escapismo y del esteticismo exotista, cuando en realidad encierra también los fundamentos de una contestación y deja entrever un malestar crítico frente a las desigualdades y las injusticias de aquella etapa de tránsito de un siglo a otro. No todo es evasión o huida al reino interior; no todo son torres ebúrneas, cisnes, princesas, lagos y melancolías; el poeta además sabe mirar hacia el mundo que le rodea y se implica en él, aunque su palabra, su estilo, su sentido de la música, la originalidad de sus imágenes y su poder visionario —esas oleadas, esas avalanchas de belleza que él codifica como nadie— pudieran distraernos o deslumbrarnos hasta el punto de no considerar el otro compromiso moral que late parejo al brillo y la grandeza de su literatura. Si Rubén persigue a la ninfa en su cuento parisense, por los jardines del castillo de Lesbia, la que “había vuelto a llenar su copa de menta, y humedecía su lengua en el licor verde como lo haría un animal felino” en medio del coloquio elitista, tampoco se priva de poner de relieve otro tipo de pláticas: la que mantiene con el tío Lucas en “El fardo”, “esa charla agradable y suelta que me place entablar con los bravos hombres toscos que viven la vida del trabajo fortificante, la que da la buena salud y la fuerza del músculo y se nutre con el grano del poroto y la sangre hirviente de la viña”. Y si lo hace es para convertirse en receptor de su tragedia, y propagador crítico de la misma. La estampa naturalista nos muestra, a modo de ejemplo, el drama de los porteadores de los muelles, sometidos a ese otro yugo del mercantilismo, cuyas consecuencias no le eran ajenas. De ese y de tantos otros dramas de sus contemporáneos se hará eco, a lo largo de su obra de una forma progresiva, mientras avanza hacia la expresión trascendente, despojada y lúcida de sus últimos libros, entre la incertidumbre y la esperanza; desde la euforia y el entusiasmo, al desasosiego y el horror al vacío. ■



Arte Contemporáneo en el Monasterio de Santo Tomás



Depósito legal: AV 72-2014

MÁS ALLÁ DEL COLOR

Centenario de la muerte de

Rubén Darío 1916 - 2016



Rubén Darío/Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense. Archivo Rubén Darío

AZUL... , MÁS ALLÁ

DEL COLOR

José Lupiáñez

Granada, 26 de junio de 2016

En la azarosa vida de Rubén Darío, poeta errante y viajero desde muy joven, su estancia en Chile desde el 24 de junio de 1886 hasta el 9 de febrero de 1889, fue un periodo de enorme y fecunda creatividad, que marcaría para siempre la literatura en lengua española. En efecto, aquellos dos años y medio largos suponen el comienzo de su celebridad como escritor, gracias a *Azul...*, el libro que viera la luz en el país andino, y que unánimemente se viene considerando algo así como el pórtico del Modernismo. Un viejo general y poeta salvadoreño, de los muchos que frecuentaría en su juventud, Juan José Cañas, fue quien le incitó a buscar en Chile nuevos horizontes, convencido de que su genio precoz debía encontrar en aquellas tierras un medio más propicio para la expansión de su arte. Y no se equivocó al darle ánimos, porque en Chile comenzaron a hacerse realidad los sueños de creación y de gloria del nicaragüense. Había publicado *ya* su *Primeras notas. Epístolas y poemas*, en la Tipografía Nacional de Managua en 1885 y necesitaba dar el salto desde su reducido mundo centroamericano a un país que le

brindara nuevas expectativas para la misión lírica que habría de inmortalizarlo. Atrás quedaban su fama de poeta niño, una ruptura sentimental con la novia a la que juraba por escrito haber dado el primer beso de amor, la guerra que el presidente de Guatemala Rufino Barrios había declarado por la unidad de las cinco repúblicas de Centroamérica y, en su despedida, el recuerdo del espectáculo telúrico de un terremoto, con lluvia de cenizas incluida del volcán Momotombo, que evocara su maestro Víctor Hugo.

En las letras hispanas persistían por aquel tiempo la retórica impostada y el academicismo de corto alcance, con los ecos románticos tardíos y declamatorios, que habían condenado a la poesía a una suerte de callejón sin salida. Campoamor y Núñez de Arce eran los autores de referencia, en medio de un panorama poético trasnochado y falto de nervio. Y entonces llegó *Azul...*, un libro clave, que supondría no sólo el cambio de rumbo en la literatura de España y de América, como tantas veces se ha afirmado, sino una auténtica mutación que



Fátima Miranda/Foto Mike Minehan

MÚSICA POESÍA Y ARTE EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

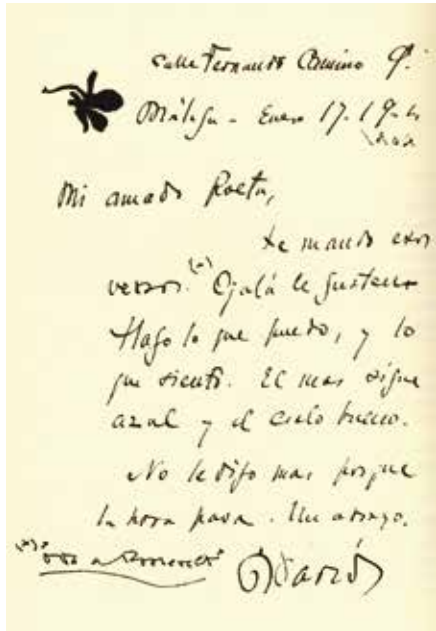
MonArt en su IV edición quiere sumarse a los actos de conmemoración del primer Centenario de la muerte de Rubén Darío, con un proyecto que fusiona música, poesía y arte.

Azul..., Más allá del color, título dado por el poeta José Lupiáñez, incorpora un **concierto performance** de la artista Fátima Miranda, compositora y cantante, que realiza un trabajo de investigación en torno a la voz y a la música vocal de las culturas tradicionales, empleando la voz como instrumento de viento y de percusión.

La voz y la música darán paso a la **poesía** de algunos de los más importantes poetas contemporáneos entre los que se encuentran, Olvido García Valdés, Fernando de Villena, José Lupiáñez y José María Muñoz Quirós. El acto será presentado por Pierre Elie Mamou, fundador de Radio radia y autor de numerosos textos y libretos, entre ellos *La búsqueda de la felicidad* (libreto para la ópera epónima de José Luis Greco).

La **exposición**, comisariada por Rodrigo Gómez Jiménez, trata en esta edición sobre la figura de Rubén Darío. La muestra inicia su recorrido a través de una selección de documentos, fotografías familiares, poemas autógrafos y tarjetas postales del epistolario personal que mantuvo con Francisca Sánchez.

En esta correspondencia se desvelan los detalles mas personales de Rubén Darío, los viajes y la relación con Francisca Sánchez.



Mi Rubén Darío (1900-1956)/Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990. Estudio Antonio Sánchez Romeralo.

Completa el recorrido el epistolario que Darío mantuvo con la intelectualidad del momento. Destacados poetas como Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Amado Nervo junto con una selección de fotografías y dibujos pertenecientes al archivo personal de Rubén Darío que se encuentran en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid , en la Fundación Pintor Enrique Ochoa, en la Fundación Zenobia Juan Ramón Jiménez, en la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, así como en colecciones particulares.

Cierra la exposición la obra de siete artistas contemporáneos; Clara Isabel Arribas Cerezo, Gloria García Lorca, Juan Antonio Gil Segovia, Rafael Gómez Benito, Alejandro Gorafe, José Luis Pajares y Jesús Velayos, unidos por una temática común, el color AZUL. ■

SEPTIEMBRE

Septiembre, ven aquí, te necesito, necesito tu brisa en mi mejilla y en la frente tu sol, la maravilla de este sol inmortal en el que habito.

Por Septiembre, descalzo, por su orilla, voy caminando absorto en el paisaje; un perfume de adiós tiene el celaje de este reino tan rojo que ahora brilla.

He pasado delante de tu puerta que los árboles guardan sigilosos y Septiembre cuidaba de tu huerta.

He cruzado el umbral, estaba abierta de par en par tu casa a los hermosos latidos de Septiembre, y tú despierta...

José Lupiáñez

Luna llena de marzo encendida contra una franja azul cielo del cielo; blanquecino cielo sobre la franja, lechoso lecho o nubes bajo la franja, luz amarilla redonda en ese azul que parece del mar y no lo es. Anochece desde el avión este exterior con luna lechoso, blanco, azul sin nada negro, cada vez más intenso cine mudo, cine mundo sin tierra volviendo de Las Palmas. Luminosa y con luna, la noche, irreal y no negra. Como anoche al pasar por San Telmo los mirlos confundían luna y farolas con el día y se respondían cantando. Buscar una mirada, un punto para ver, que acoja y que no niegue, que vea luz en la noche, y la huella de la noche en el profundo azul del mediodía. Todo es ahora gris oscuro casi negro salvo el globo blanco. Compasión infinita los hermanos; bondad que emiten huellas de la vida al cuidarla, un efecto de luz que acogiera heridas y curara.

Olvido García Valdés

RUBÉN DARÍO EN LA ISLA

Inefable armonía de la tarde que muere cuando el mar y los cielos han perdido sus límites y un navío navega o es gaviota que vuela y que lleva consigo mis anhelos de gloria.

En los valles frondosos y en las calas doradas la campana se escucha de una ermita pequeña que nos llama al recuerdo de los años perdidos en la tierra lejana donde vimos la luz.

Y en Mallorca no siento que se escapa la vida, que se mustian las rosas y se acaba un licor pues eternos parecen los minutos que corren y me siento muy cerca de la auténtica paz.

Fernando de Villena

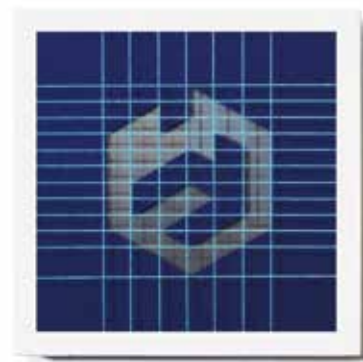
AZUL

Porque es en ese azul donde se esconden los que anhelan soñar cuando regresa la luz hasta su noche y cuando pesa la vida. Porque allí es donde responden las preguntas primeras, las que en orden van saliendo del alma cuando cesa el tiempo de brotar en la sorpresa de otro distinto azul. Porque por donde tú te avecinas siempre cuando mana su extraño estar, su luz casi temprana, es queja que fatal fulge más leve. Porque ese azul no vuela si no vuelas junto a sus alas, porque te encarcelas entre las horas de un instante breve.

José María Muñoz Quirós



Enrique Ochoa *Perfil de mujer*, 1934 Col. Fundación Pintor Enrique Ochoa



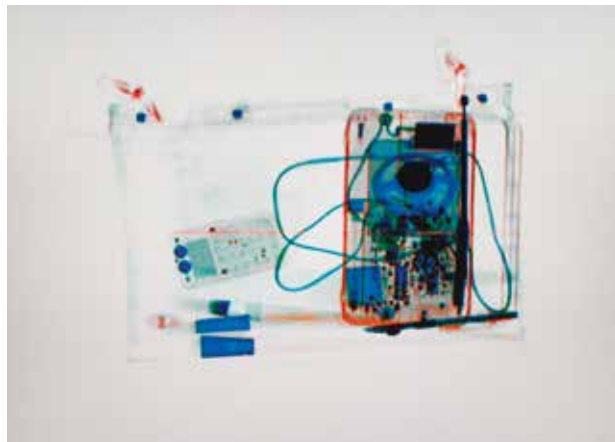
Clara Isabel Arribas Cerezo *Azul*



Gloria García Lorca *Pared pequeña*

El pintor, artista y humanista Enrique Ochoa (1891-1978) destacó precisamente por su trabajo como ilustrador de las *Obras Completas* de Rubén Darío y una edición especial de *El Quijote*. Desde sus inicios, Ochoa se caracterizó como un retratista excepcional en el contexto del primer cuarto del siglo XX, destacando también por su magistral técnica del dibujo como ilustrador de libros o de las principales revistas de la época como “Por esos Mundos”, “La Esfera”, “Nuevo Mundo”, “Mundo Latino”, “Estampa” o “Blanco y Negro”.

Como señala José F. Estévez, Presidente de la Fundación Pintor Enrique Ochoa, “Ochoa instalado en Madrid coincide con Rubén Darío y participa activamente en la vida artística y cultural de las vanguardias artísticas. Inmerso en la bohemia de la capital, Ochoa comienza a destacar como abanderado del modernismo y el art decó. ■



Rafael Gómez Benito *Equipaje azul*



Alejandro Gorafe *Espiral azul*



José Luis Pajares *Destejando azul*, 2011



Jesús Velayos *Azul, jardín azul*